

mente agregáronse á estos diferentes cuerpos las grandes tropas irregulares de á pié y á caballo.

Esta organizacion, añadida al espíritu eminentemente guerrero que desde un principio distinguió á la rama osmanlí del pueblo turco, y á su fanatismo religioso, mucho mayor y mas exclusivo que el de los árabes de los califas, hizo temibles los ejércitos otomanos para los mismos seldyúcidas, y no menos para los bizantinos. En 1333, año en que murió Alaedin y le sucedió en el visirato Suleiman, hijo del sultan Urchan, sometió este la comarca de Bitinia situada al otro lado del Sangario; al año siguiente su general Timurach atacó la plaza marítima de Cibotos ó Cios, hoy Ghiumlek, que capituló en la primavera de 1335, y luego siguieron su ejemplo varias otras plazas marítimas bizantinas, que reconocieron la soberanía de Urchan y le pagaron el tributo que les impuso en cambio de conservar su libertad individual, su propiedad y exencion de toda otra gabela ó gravámen.

Irritado el sultan Urchan de la alianza del emperador con los emires seldyúcidas quiso vengarse, y contando con la disposicion hostil de los genoveses de Gálata al gobierno bizantino, probó en 1337 á plantar sus reales en las inmediaciones de Constantinopla; pero apenas hubo desembarcado en Regio, cuando se arrojaron sobre él Andrónico III y Cantacuzeno con las pocas fuerzas que tuvieron á mano, y el resultado fué la derrota completa de los otomanos. Estos solo consiguieron su deseo de establecerse en Europa cuando la muerte prematura del tercer Andrónico, ocurrida en 15 de junio de 1341, dió la señal de la irremediable descomposicion del imperio bizantino.

### CAPITULO III

#### ESTÉBAN DUCHAN; CANTACUZENO Y EL PASO DE LOS TURCOS Á EUROPA.

A pesar de los muchos defectos del gobierno de Andrónico III, fué su muerte una gran desgracia para el imperio bizantino, porque apenas sabida se levantaron contra él por todos lados enemigos peligrosos.

Andrónico III fué casado dos veces, primero en 1318 con Inés de Brunswick, llamada Irene por los bizantinos, que murió en 1324, y despues en 1325 con Ana (como emperatriz Juana) hija del duque Amadeo V de Saboya. De esta tuvo un hijo en 1332, que fué Juan V; pero como solo contaba nueve años á la muerte de su padre, encargóse su madre de la regencia hasta su mayor edad. Apenas habia pasado un mes desde la muerte de su esposo cuando el gobierno de Venecia, en julio de 1341, presentó reclamaciones de indemnizacion por varios daños y perjuicios sufridos, reclamaciones que era urgente satisfacer, porque la regente necesitaba recursos y pensaba hacer un empréstito en dicha república. Mientras se seguian estas negociaciones, Cantacuzeno logró desviar con habilidad una invasion búlgara sin necesidad de echar mano á las armas; pero en cambio no pudo impedir ciertos movimientos sediciosos en la Etolia y Acarnania, ni menos que el rey de Servia Estéban Duchan extendiera sus conquistas hasta cerca de Salónica, ni que el terrible emir Omarbeg de Aidin asolará la Grecia sin distincion de comarcas bizantinas ni francas. Sin embargo, mucho peor que todo esto fué la guerra civil que no tardó en estallar.

La fidelidad, el amor patrio y el cariño á la dinastía casi habian desaparecido de la alta sociedad bizantina; la desconfianza era general y determinaba la conducta de cada uno. Así fué que en vista de la intimidad que habia reinado

entre el difunto emperador y su gran doméstico ó general de la guardia imperial, Cantacuzeno, y de la conocida ambicion de este hombre eminente y práctico en intrigas, esperaban sus amigos y temian sus adversarios, entre ellos la gente, que ciertamente no se distinguia ni por el talento, ni por la nobleza de sentimientos, ni por su amor al imperio, que este hombre buscara luego medios de hacerse proclamar emperador. Y en efecto, aunque Cantacuzeno negó constantemente haber alimentado entonces semejante proyecto, no le ha creído jamás nadie, segun se desprende de los autores de su tiempo y posteriores, que todos le condenan.

Viendo Alejo Apocauco, el gran hacendista de aquella época, y hombre enérgico y brusco, que Cantacuzeno se establecia en el palacio imperial con intencion manifiesta de encargarse de la tutoria del jóven príncipe, y se rodeaba de una numerosa guardia, no dudó ya que su amigo iba á dar el golpe, y le instó á hacerlo cuanto antes, pero se engañó; Cantacuzeno hizo el desentendido. Entonces Apocauco, como bizantino que conocia á sus compatriotas, dió por supuesto que Cantacuzeno solo retardaba el momento de proclamarse emperador esperando encontrar mejor ocasion para hacerlo defraudando las esperanzas y las pretensiones de sus amigos y auxiliares; y decidido á no dejarse burlar, tomó el partido de la emperatriz viuda y fué desde entonces el alma de todas las cábalas y maquinaciones dirigidas contra Cantacuzeno y que finalmente le empujaron á la guerra civil. Despues de despreciar todos los ataques y de ver que la emperatriz viuda nombraba en su lugar presidente del consejo de regencia al ambicioso patriarca Juan de Apros, se negó resueltamente á obedecer la orden de entregar á otro el mando del ejército que habia sido necesario reunir en Tracia para rechazar los ataques de los servios y turcos, y se puso él mismo á la cabeza de estas fuerzas, con lo cual quedó declarada tácitamente la guerra entre él y la corte. Desde entonces tomaron las intrigas por ambos lados un carácter funesto. Cantacuzeno, conociendo á sus contrarios, no se limitó á fortificar su castillo de Empition cerca de Didimoteo, sino que entró en negociaciones con el rey de Servia por la mediacion de Juan Liberis que mandaba las tropas sérvias que operaban en Macedonia, y el resultado fué un tratado de paz muy favorable al rey Estéban Duchan. Cantacuzeno tenia esperanzas muy fundadas de ganar en el Mediodía de Grecia sin lucha alguna lo que perdía en el Norte.

Efectivamente, en Acaya, arruinada completamente por la anarquía feudal, por los catalanes y los turcos, reinaba un gran descontento entre los nobles francos y mestizos ó gasmules, contra el gobierno de Catalina de Valois, viuda del príncipe de Tarento y de Acaya, y pretendiente al trono de Constantinopla. Esta mujer se dejaba gobernar por su amante, el famoso florentino Nicolás Acciajuoli, nombrado por ella cuando su viaje á Italia en 1340 gobernador general de Morea. Este á su vez hizo en julio de 1341 un viaje á Brindis y nombró lugarteniente suyo en Morea á su primo Jacobo de Donato. Con esto creció el descontento y se formó un partido numeroso que á últimos del verano de aquel año envió una diputacion á Cantacuzeno invitándole á ir á tomar posesion del país y asegurándole que todos estaban prontos á someterse al imperio con tal que este les asegurase la posesion de sus feudos.

Contentísimo el general bizantino empezó á fines de setiembre á hacer grandes preparativos cerca de Didimoteo para marchar á principios del año siguiente con fuerzas suficientes á Morea. Trataron luego de impedirlo á toda costa sus contrarios en la capital, y fué nombrado en seguida prefecto de Constantinopla Apocauco que se apresuró á pren-

der á los amigos y partidarios principales de Cantacuzeno, mientras el populacho servil saqueaba sus moradas. A semejante conducta inicua contestó Cantacuzeno haciéndose proclamar emperador en Didimoteo, cuyo obispo le coronó en 26 de octubre de 1341 bajo el nombre de Juan VI. El partido de la corte vengóse haciendo prender y maltratar bárbaramente á la madre del rebelde, la noble Teodora, y coronar solemnemente en 19 de noviembre al príncipe imperial heredero Juan V que en seguida nombró gran almirante á Apocauco. Este último en la guerra civil que estalló sin tardar, se mostró superior en circunspeccion y energía al emperador faccioso que solo tenia de su parte la aristocracia de las ciudades, mientras las autoridades locales y la masa de los habitantes permanecian fieles á la emperatriz viuda y á su hijo. Por esto pudo Apocauco apoderarse de una gran parte de la Tracia y de las posesiones que Cantacuzeno allí tenia. Adrianópolis no quiso abrir las puertas al pretendiente y hasta impetró el auxilio de los búlgaros á quienes la sagacidad de Cantacuzeno habia sabido ya atraer á un tratado de paz. Pronto ambos partidos rivalizaron en buscar auxilio extranjero y en destrozarse mutuamente.



Moneda de Estéban Duchan

Juan Angelos, pariente de Cantacuzeno, hombre de gran talento y de mucha energía, hasta entonces gobernador general del Epiro y nombrado recientemente, á principios del año 1342, capitán general vitalicio de Tesalia, se encontró detenido por desórdenes ocurridos en Acarnania; y viendo Cantacuzeno que por de pronto le faltaba este auxilio, valiése de su antigua amistad con el terrible emir Omarbeg de Aidin, persona bastante grecizada, para obtener su cooperacion. Por su parte la emperatriz viuda hizo en 25 de marzo de 1342 un tratado de paz por siete años con la república de Venecia, que le prestó 30,000 ducados sobre las joyas de la corona del imperio, que no habiendo sido jamás desempeñadas, fueron entregadas posteriormente al tesoro de la iglesia de San Marcos.

La campaña del año 1342 fué desfavorable á Cantacuzeno que tuvo que evacuar la Tracia excepto la plaza de Didimoteo, bloqueada tambien por las tropas leales. Una tentativa de apoderarse de Salónica le salió tan mal, que no le quedó otro recurso sino llamar á su auxilio á Omarbeg y al rey de Servia que á la sazón se hallaba en Scopié. Ambos se declararon prontos á prestar su ayuda, el de Servia por supuesto con la intencion de quedarse con los territorios que con esta ocasion ocuparia. Entre tanto la esposa de Cantacuzeno sitiada en Didimoteo habia llamado tambien á su socorro á los búlgaros, los cuales habiendo ahuyentado á las tropas de la emperatriz pidieron ser admitidos en la plaza, naturalmente para quedarse con ella. Para contentarlos Irene, que así se llamaba la esposa del pretendiente, les prometió entregársela cuando su esposo muriese, lo cual no admitió el czar Alejandro que al instante abrió el sitio, decidido á apoderarse de Didimoteo á la fuerza. En esto llegaron los turcos de Omarbeg, dispersaron á los búlgaros y se pusieron en contacto con Cantacuzeno que estaba sitiando á Serras con el auxilio de tropas sérvias. Pronto sin embargo riñó el pretendiente con Estéban Duchan á consecuencia de intrigas que tenian su foco en Constantinopla, y al mismo tiem-

po otros asuntos reclamaron súbitamente la presencia de Omarbeg en Asia; de suerte que al fin quedó Cantacuzeno poco menos que á la merced de sus adversarios.

De tan duro trance le sacó su pariente Juan Angelos que llegó en 1343 á Tesalia con un numeroso cuerpo de robustos válicos con los cuales se apoderó en poco tiempo de muchas plazas de la Macedonia meridional y habria tomado á Salónica á no haber acudido á toda prisa á su auxilio Apocauco con una gran escuadra. En cambio regresó Omarbeg al teatro de la guerra, y con su ayuda pudo tomar Cantacuzeno el desfiladero de Cristopolis, socorrer á Didimoteo y hacer de esta plaza la base de sus operaciones.

En esto vióse atacado Omarbeg por la espalda y hubo de regresar otra vez á toda prisa al Asia. A instigacion de la sede romana se habia formado en 1342 una coalicion entre Venecia, Rodas, los pequeños soberanos del archipiélago griego y el rey de Chipre, los cuales enviaron á fines de verano de 1343, una escuadra á las órdenes del bizarro genovés Martin Zaccaria, baron de Damala, desde Negroponto contra Aidin. Esta escuadra, en 28 de octubre tomó la ciudad de Esmirna que durante largo tiempo se disputaron los turcos y los coligados. Al año siguiente la regente Ana consiguió atraerse á los búlgaros y servios; pero el czar despues que ocupó las ciudades de Filipópolis, Chepina y Stenimaco que la emperatriz le habia prometido en pago de su auxilio y que desde entonces no volvieron jamás á formar parte del imperio, no se cuidó de causar ningun perjuicio á Cantacuzeno. Este por su parte tomó á su servicio al feroz jefe búlgaro Momchilo con su banda de 5,000 facinerosos servios y búlgaros, pero le sirvieron poco tiempo, porque Momchilo á instigacion de Apocauco abandonó la causa del pretendiente, saqueó varias comarcas de la Calcídica y se estableció definitivamente en Xantea al pié del Rodope. La desercion de este caudillo fué mas que compensada por un nuevo cuerpo turco que Omarbeg envió en mayo de 1344 á la península de Casandrea, y que pasando á la Calcídica, destruyó allí un numeroso ejército servio. En cambio la escuadra que habia llevado á los turcos á Europa y que debia apoyar las operaciones fué destruida por la de los coligados. La victoria alcanzada contra los servios determinó al rey de Servia y al czar búlgaro á hacer la paz con Cantacuzeno, el cual desde entonces alcanzó cada dia mayores ventajas en la Tracia. En el mes de enero de 1345 consiguió tambien Omarbeg una gran victoria sobre los francos coligados cerca de Esmirna, lo cual le permitió prestar mayor auxilio al pretendiente, y entre ambos derrotaron cerca de Periteoria al feroz Momchilo y á su gente.

En 11 de junio del mismo año, Apocauco, tan duro é inclemente para con sus enemigos y adversarios políticos, fué muerto á palos y hachazos por varios presos políticos de elevada categoría que cayeron sobre él en el patio de un antiguo palacio de la capital donde habia hecho construir calabozos para gran número de ellos y habia ido á inspeccionarlos. Con este suceso inesperado quedó la regente poco menos que aislada y todavia empeoró mas su causa mandando matar sin distincion á todos los presos políticos para vengarse de la muerte de Apocauco. Viéndose entonces perdida llamó á su socorro á los turcos de Urchan, sucesor de Osman, permitiéndole que se llevara y vendiera por esclavos á todos los habitantes que pudiera de las provincias en que imperaba Cantacuzeno; pero Cantacuzeno le arrebató en 1346 á este aliado y le hizo suyo, pudiendo suponerse que en el pacto que hicieron dejó subsistente la misma cláusula infame, si bien aplicándola á los infelices que vivieran en territorio donde ejerciera autoridad la regente. Además Cantacuzeno entregó su hija Teodora al sultan que la colocó en su